

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

S. Leon Ob. y Conf.

## SOBRE LAS FONTEFORAMINAS.

Quando se taladra verticalmente el suelo hasta una profundidad suficiente, se suele encontrar aguas subterráneas que suben á la superficie de la tierra por el cual queda hecho el taladro, con bastante fuerza para formar un surtidor que se levanta muchos pies. No sabemos que se haya dado todavía un nombre característico á estas fuentes singulares hechas por las manos del hombre. Los Ingleses los llaman *boriog wells* pozos de taladro ó barrenas; á nosotros no nos satisface este nombre porque la idea que nos sugiere el nombre de pozo es la de un agujero grande al que se puede bajar con sogas, y sacar el agua con cubos.

Los Franceses le dan ahora el nombre de pozos ó fuentes *artesianas*, por la sola razon de haberse hecho últimamente varias fuentes de esta especie en la provincia de Artois, razon bastante fútil para que nosotros adoptemos este nombre; y así le daremos un nombre que, formado segun el genio de nuestra lengua, no solo explica su caracter, mas tiene un ari clásico. La palabra fuente denota manantial y surtidor, la palabra latina *foramen* admitida en Castellano para expresar el taladro de una piedra, espesa la operacion de taladrar ó barrenas la tierra; en esto, pues, consiste las fuentes de que hablamos, luego formando un compuesto de las dos palabras, el nombre *fonteforamina* explicará distintamente la fuente y su formacion.

La práctica moderna de hacer fonteforaminas, y el feliz suceso de esta operacion para tener un surtidor de agua la mas pura y constante, sin trabajo de sacarla, sin peligro de que la usurpe el vecino, fuera de toda litis sobre su propiedad, y sin costo ninguno para mantenerla corriente por millares de años, es un

asunto de tan grande importancia, que nos ha parecido será agradable á nuestros lectores una completa relacion de su historia, operacion, costo, utilidad y causas físicas de este fenómeno, y con mucha mas razon, que estamos persuadidos no se ha escrito antes en Castellano sobre esta materia.

Quando y á donde principió la practica de horadar perpendicularmente la tierra con taladro para obtener agua pura es casi imposible investigar. Hay millares de años que la fonteforaminas son conocidas y practicadas en la China; pero como estamos ignorantes de las particularidades en las varias provincias de aquel grande, remoto imperio, y cerrado á la curiosidad investigadora de los Europeos, solo podemos referir lo que han escrito algunos misioneros, única clase de personas á quienes los Chinos han permitido entrar y habitar entre ellos, sin duda porque los han considerado como verdaderos religiosos que no atendian sino á las cosas espirituales. Por estos sabemos, que en la provincia de *hia-ting fou*, hay fuentes de esta naturaleza hasta la profundidad de 600, ó 700 varas; pero M. Dufresse, Obispo de *Tabrasca*, que hace mencion de estos profundísimos pozos muy estrechos, como él los llama, los refiere por la particularidad de sus aguas saladas, las que benefician los Chinos para sacar sal, y así dice que servirian para la explotacion de sales subterráneas. Aunque este misionero no hace mencion de fonteforaminas de agua dulce, no se puede negar su existencia, porque no es posible que los Chinos horadaran la tierra hasta la profundidad de 2,000 pies para sacar agua salada, sin haber encontrado por todas partes agua dulce á la quinta ó sexta parte de aquella hondura. Mas sea agua dulce ó sea salada, lo cierto es que desde tiempo inmemorial han sabido barrenar la tierra, horadando

gran cantidad de lechos subterráneos hasta subir á la superficie en surtidor y por consiguiente son verdaderas fonteforaminas.

Olympiodoro refiere, que quando se abren pozos en Oasis, Egipto, á la profundidad de 200, de 300 y hasta 500 varas, saltan rios de agua por los orificios, de la que se aprovechan los labradores para regar sus campos. Los habitantes del desierto de Zahara, al sur de Berberia, practican de tiempos atras este modo de procurar agua, como lo acredita el siguiente pasage de Mr Shaw en sus Viages; "El distrito de *Wad-reag* se compone de muchos lugares juntos en el interior del Zahara donde no hay rios manantiales ni fuentes, y los habitantes procuran el agua de un modo singular. Cavan pozos de ciento y aun doscientas brazas de hondo, y hallan siempre agua en abundancia. Despues de penetrar por varios lechos de arena y guijo, encuentran uno de pizarra bajo el cual está invariablemente lo que ellos llaman *Bahar táht el Erd*, que quiere decir *Lamar debajo de tierra*. El lecho de pizarra se rompe facilmente, y llegado á penetrar, sube el agua en abundancia; y tan repentinamente que se esponen á ser ahogados por mas priesa que se den para alzarlos con las cuerdas." Aunque estos pozos como los mencionados del Egipto no sean taladrados como las fonteforaminas de que tratamos, su operacion y efectos son los mismos.

Es probable que los antiguos Romanos conocian tambien las fonteforaminas, pues que en algunas escavaciones hechas en la antigua ciudad de Modena, se han encontrado tubos de plomo que bajaban perpendicularmente, siendo de inferir que bajarían á grande profundidad para procurar aguas saludables; qué otro uso podrian tener estos tubos hallados á mas de treinta varas de profundidad? Dominico Casini amediado del siglo xvii hizo

barrenar el terreno en el fuerte Urbano, y subió el agua con tanta fuerza, que saltaba cinco ó seis varas sobre la boca del surtidor, y si continuaba el tubo subía hasta el techo de las casas. Estos hechos prueban que las fonteforámicas no son invención moderna.

Al principio de este siglo principió Mr. McReily su plan de barrenar la tierra para hacer estas fuentes perennes, y aunque algunas veces quedó frustrado su intento, en general tuvo buen suceso. En las cercanías de Londres hemos visto varias fonteforámicas hechas por él hace mas de veinte y cinco años, y el agua continua saltando con la misma fuerza y abundancia; y hasta en el cerro de Richmond hay una por donde surte el agua hasta la cima. De Inglaterra pasó el arte de taladrar con este objeto á Francia, y con el ejemplo de algunos establecimientos públicos, y el fomento de las sociedades de agricultura, se han multiplicado muchísimo con gran ventaja para los agricultores, y de mayor utilidad para la geología y la física. Tratemos ahora de la operación.

(Se continuará)

### EL AMOR INOCENTE.

No porque yo, hermosa Elisa  
Jamás mi amor hayadicho, hde  
Juzgar á mi pecotechss  
Indiferente con-tigo.  
Es cierto que de mi labio  
Ninguna vez has oido  
Que te esplicase los fuegos,  
En que arder por ti me miro;  
Y acaso porque mi boca  
Tan osada nunca ha sido,  
¿Te he de deber el concepto  
De mas duro ó menos fino?--  
Perdona, bella zagalá,  
Perdoname, si te digo  
Que mal del amor conoces  
Las pruebas y los indicios:  
Las unas y otros yo siempre  
Claramente los colijo.  
Mas bien que de las palabras,  
De los hechos espresivos.  
Páreceme que falaces  
Los que hasta aquí te han servido  
Con su estudiado language  
De tu error son el motivo.  
Aquestos siempre á tu lado,  
Elisa, yo los he visto,  
De amor el difraz tomando,  
Mostrarlo mas no sentirlo.  
Te vuelven oficiosos

Y te hablan al oido;  
Mas ¡ay! simple, no los creas,  
Huye su vil artificio . . . .  
¡Pechos sin virtud, agenos  
De un sentir puro y sencillo! . . . .  
Incapaces de finezas,  
Idolatrás de sí mismos,  
Quieren y olvidan: si logran,  
El triunfo cantan altivos:  
Y siempre son sus amores,  
O pasatiempo, ó delito,  
¡Cuan en todo, diferentes,  
Oh, cuan otros que yo he sido  
Desde el momento felice  
Que te rendi el alvedrio!  
Las miradas de mis ojos,  
De mis labios los suspiros.  
El palpitar de mi pecho,  
Y hasta mi silencio mismo  
Han mostrado claramente  
En language, harto espresivo,  
Cuanto padezco callando,  
Cuanto y cual es mi cariño.  
¿No has visto como al mirarte,  
Sin atreverme, indeciso,  
Si he querido algo decirte,  
Al cabo nada te hé dicho?  
¿No has visto tu mi semblante  
Ya palido ya encendido?  
¿No has visto tu mis sollozos?  
Pues ¡ay, mi bien! esto todo  
De mi amor ha sido indicios,  
De aquel amor que es tan solo  
El verdadero, el divino . . . .  
Este amor siente y no ostenta,  
Lucha tímido consigo,  
Y en nada al idolo ofende  
A quien se da en sacrificio --  
Vuelve, pues, ya de tu engaño;  
Y por este distintivo  
Conoce entre tus amantes  
Los veraces, ó fingidos.  
Aprende en fin cuanto dice  
Un mirar enternecido,  
Una lágrima de fuego,  
Y un suspirar como el mio.  
(Esp. Const.)

## El Atlante.

### ¡Un Romántico!

(Fragmento de una Comedia nunca representada.)

(Varios jóvenes aparecen sentados al rededor de la mesa de un café, sobre la cual habrá varias copas, botellas &c.)

*Teodoro.* ¡Ea muchachos!.. siga la broma... Brindemos cada cual por el idolo de sus pensamientos.. Brindemos por la hermosura.

*Todos.* ¡Si, si, por la hermosura!  
(Echan vino en las copas)

*Leonardo.* En mala hora hemos nombrado la hermosura. Ya tienen Vdes. á Zelmiro parado, y acaso de mal humor... ¡que diablos! es cosa singular que no le gusten á este hombre las muchachas bonitas!.. un jóven alegre, divertido, de tan recomendables circunstancias, amante de su reputacion... vaya que eso es una anomalia incomprendible!...

*Zelmiro.* Te engañas, amigo Leonardo; yo gusto de todas las hermosas, como el que mas....

*Leonardo.* Eso si: que gustas de todas, fácil es de suponer, conociendo tu entusiasmo por todo lo bello; pero no te particularizas, y eso es impropio habiéndolas tan gitanas, tan... particularmente la morenita valamera de los ojos negros... ¡oh! esa no tiene igual en cuantos mundos fantásticos forjarañ las imaginations de todos los poetas del universo... es decir, exceptuando la de uno que....

*Zelmiro.* (Aparte.) Mas hermosa es la muger que robó mi corazón!

*Teodoro.* (A Leonardo.) Exceptuando... ¿á quien?... te has dejado la frase sin concluir, Leonardo.

*Leonardo.* Si; porque al desconocer el poder del genio y de la imaginacion para crear bellezas que pudiesen entrar en parangón con la de la muger de que iba hablando, no puedo menos de exceptuar la grande imaginacion del desconocido autor del drama romántico que tanta bulla ha metido; y sería necesidad no escluirle de la lista de genios vulgares; pinta tan bien la belleza mugeril!... ¡espresa con tanto entusiasmo los sentimientos apasionados!... ¡sabe amar tan profundamente!... ¡oh! en esta parte debe ser enteramente opuesto á nuestro Zelmiro, que con tanta frialdad contempla al bello sexo.

*Zelmiro.* Dijiste no ha mucho que reconoces en mí, entusiasmo por todo lo bello, y ahora me culpas de frialdad....

*Leonardo.* Es verdad; pero es tu carácter tan particular é incomprendible algunas veces, que no es extraño se contradiga uno al querer calificarlo; sin embargo me ratifico en lo dicho: que no te gusta particularizarte; y yo lo atribuiria á ti-

midez, si no hubieras dado hartas pruebas de que no adoleces de tan ridícula enfermedad.

*(Déjase ver en la puerta del café un hombre embozado en una capa. Hace una seña á Zelmiro, y este se levanta.)*

*Zelmiro. (Aparte.)* ¡Es Fernando!... Señores: me es forzoso dejar á Vdes.; pero no lo haré antes de dedicar un recuerdo al ídolo de mis pensamientos, á la muger cuya imágen, me persigue inexorable...

*Teodoro. Bravo!.. y nos lo tenía oculto!.. ¡que misterio! ¡que reserva!...*

*Leonardo. Vamos ¡y quien es esa misteriosa vestal, á quien rindes tus adoraciones?...*

*Zelmiro. Yo brindo por la felicidad de Odaliska, la heroína del drama que tanto te ha gustado.*

*Todos. ¡Odaliska!...*

*Teodoro. Aquella que fué infiel al hombre que la adoraba, vendiendo su mano á otro!.. ¡un ser fantástico!... ¡vaya, vaya; que es lance gracioso!...*

*Leonardo. Y sobre todo, una muger casada!.. ¡y con hijos!... ¡Oh tempora!.. ¡Oh mores!... que dirá el marido cuando lo sepa! ¡já! ¡já!*

*(Risa.)*

*Teodoro. ¡Que ha de saber, hombre!.. ¡te olvidas que el marido es también un ser fantástico, un marido imaginario!... Como si dijéramos, una vision, un vampiro ¡já! ¡já!... pues yo te aseguro, amigo, que no te dará mucho que hacer el tal marido... (Zelmiro se habrá ya acercado á Fernando) pero ¿donde ha ido? toma!.. si está de conversacion con el loco!...*

*Fernando. (A Zelmiro en tono apasionado.)* ¡Hombre insensible! metido, con hombres de lodo, entre hediondez y orgias, y brindando por mugercillas indignas!... Una muger!.. oh! yo conozco una!...

*Zelmiro. (Volviendo con temor la vista hácia atrás.)* Chit! no hables tan alto que se burlarán de ti, si te oyen.

*Fernando. (En el mismo tono.)* ¡Oh! si tu vieras las miradas apasionadas, románticas, delirantes de aquella muger celestial!...

*Zelmiro, (Con impaciencia.)* Baja un poco más la voz: por vida de... mira que te pones en ridículo.

*Fernando. Déjame; no importa:.. aquella muger... bella como la tuna vista á través del arco de un puente gótico... melancólica como el canto del ave en las nocturnas horas...*

*Zelmiro. (Con despecho.)* Que dirá la gente válgame Dios.

*Fernando. Apacible como la flor que crece al borde de un sepulcro.* Oh.....

*Zelmiro. Sí: romántica, ideal, sublime, rosada, candorosa, matutina: todo lo que tú quieras, Fernando. Yo admiro la mística belleza de esa virgen; pero como no la he tratado, ni he tenido motivo para conocer sus sentimientos, no puedo quererla, como tú. (Aparte. Y sobre todo, no es Odaliska.)*

*Fernando. Quererla... profanacion... querer á una deidad... oh que expresion tan rutinera... á una muger de esas, no se la quiere: se idolatra, se bendice, se le erigen altares, monumentos...*

*Zelmiro. (Tomandole la mano.)* Querido Fernando; dispénsame si en algo te ofende mi franqueza; pero creeme que esta es hija de la acendrada amistad que te profeso. Veo que las ideas del Romanticismo van dando un aspecto sombrío á tu carácter, un giro falso y peligroso á todas las reflexiones, haciéndote pasar entre las gentes por un hombre falto de juicio; y esto me duele tanto mas cuanto que estoy persuadido, igualmente que tú, de que no encontrarás muchos hombres que sepan conocer á fondo tu corazón de fuego. Pues bien: en presencia de ellos, domina algun tanto esos arrebatos de tu alma apasionada, si no quieres que de tí se rian, y lances luego injustas invectivas contra la sociedad.

*Fernando. ¡Y he de disimular mis pensamientos!.. ¡He de reprimir los mas espontáneos movimientos del alma!... Eso sería hacerme culpable de la mas odiosa falsedad, é hipocresia..*

*Zelmiro. Tal vez no harías mas que cumplir con los deberes que imponen los catecismos de la culta sociedad, que ya han señalado hasta qué punto es lícito á cada uno de los miembros que la componen entregarse á la vehemencia de sus afectos, sin agraviar á sus consocios.*

*Fernando. ¡Y has tenido tu paciencia para leer tan frívolos escritos?...*

*Zelmiro. No llames frívolo el libro en que se encierran las máximas que nos enseñan á vivir con nuestros semejantes. Estas máximas son sacadas de la esperiencia del mundo, y aun del conocimiento del corazón humano, yo las respeto, y procuro ajustar á ellas mi conducta.*

*Fernando. M. hallo yo animado*

de unas paciones demasiado volcánicas; es mi genio demasiado fogoso é independiente, para poder someterme á tan ridiculas pequeñeces. ¡Y qué!.. ¿puedes tu aconsejarme que solo que esos raptos de entusiasmo en que el alma oprimida bajo el peso de tanta materialidad parece elevarse á otros mundos, y gozarse en la contemplacion de mil bellezas celestiales; ¿quieres que deje pasar los momentos felices de la inspiracion; esos momentos en que el artista, convertido en un Dios, sabe crear mundos que enriquece con todos los encantos de su imaginacion poderosa?...

*Zelmiro. No, amigo mio: esos momentos de arrobó, de inspiracion y de entusiasmo, que en el mundo te hicieran pasar por un insensato debes aprovecharlos en los ratos de soledad que todos tenemos.*

*Fernando. ¡Soledad!.. no lo es para mí. Jamas me encuentro mejor acompañado, como al contemplar delante de mí las imágenes de los grandes hombres de nuestro siglo; como en presencia de las fantásticas formas de mugeres divinas, cuyo tipo no existe en la naturaleza.*

*Zelmiro. (Sonriendo)* Hablas sin duda de las estampas que adornan tu gabinete... Bien; pues cuando en presencia de tan inspiradoras imágenes se sienta exaltada tu poética mente; entonces, amigo, escribe. Y si al descender á nuestro miserable planeta; despues de haber recorrido los mil paraísos que tu imaginacion forjara; te sintieres aun con aliento para continuar tu muda tertulia con las estampas del gabinete...

*Fernando. No, no; ¡imposible! entonces necesito espaciarme, descansar, distraerme con los amigos.*

*Zelmiro. Lo mismo me sucede á mí; y por eso me vez en este café, procurandome un pasatiempo que injustamente has querido calificar de indigno..*

*Fernando. Tienes razon, pero.. ¡Ah!.. yo quisiera que todos fueran iguales á ti!..; que feliz seria yo en medio de una sociedad de verdaderos artistas!...*

*Zelmiro. Y yo tambien: No lo dudas. Yo tambien quisiera salir de aqui, viajar, ver á paris, á Roma; frecuentar las operas, los museos, los teatros...*

*Fernando. A propósito. ¿Sabes que trato de hacer poner en escena una de mis piezas dramáticas?...*

*Zelmiro. Bien, y por supuesto, el público ignorará el nombre del*

autor.

*Fernando.* Pienso tenerlo oculto.

*Zelmiro.* Muy bien pensado. Así lo he hecho y también.

*Fernando.* ¡Como!.. también tu tratas....

*Zelmiro.* Chit!.. Guardame el secreto que fió á tu amistad. El drama de Odaliska que has oído aplaudir, es obra mía.

*Fernando.* ¡Que dices!.. Y después que la han coronado de aplausos, temes presentarte delante del público, como su verdadero autor?..

*Zelmiro.* No es temor, sino que no he querido apresurarme, porque sé que existen seres de tan abyecta naturaleza, que si aplaudieron, porque ignoraban quien fuese el joven autor, una vez conocido este, en lugar de darle parabienes, procurarían ellos mismos, aunque en vano, arrancar las hojas de la corona que ya ciñera su frente; y semejantes muestras de humanas pequeñeces, te confieso, amigo, que á mi me afligen el corazón.

*Fernando.* ¡Qué malos son los hombres!..

*Zelmiro.* No, amigo, no. No son así por fortuna todos los hombres, Hay solo unos cuantos.

(Los jóvenes sentados á la mesa, se levantan, y algunos se dirigen hacia Zelmiro. Fernando se retira)

*Leonardo.* á Zelmiro, Sabes que me parece que se te va pegando la epidemia romántica de nuestra época?... primeramente, amores con una mujer fantástica, con la heroína de un drama, luego de conversacion tirada con un loco... y ..vamos á ver... ¿que te decia el loco?..

*Zelmiro.* (irritado) Me decia eres un imbécil: un ser indigno que llena su corazón de amargura...

*Leonardo.* Pero no basta que él lo diga, porque su inicio...

*Teodoro.* El juicio de un loco... ¡já já.

*Zelmiro.* Su juicio es el de un hombre que sabe despreciar, cual se merecen, vuestras miserables acusaciones. Su juicio....

*Varios jóvenes.* Vamos... vamos... No acalorarse sin necesidad.

*Zelmiro.* Si, porque estoy cansado de ver al hombre de genio humillado ante la petulancia de seres miserables y depravados.

*Leonardo.* Aun ignoraba yo que Zelmiro tuviese un temperamento tan bilioso, tan irritable...

*Teodoro.* Y parecia una mosquita muerta

*Zelmiro.* Teneis razon. Mi genio tolerante y conciliador me ha hecho frecuentemente parecer incapaz de defender con calor la opinion particular de ninguno de mis amigos, cuando estos se engolfan en largos debates; pero si alguno intentase, bajo cualquier pretesto, manchar en mi presencia la reputacion de uno de los amigos que mas estimacion me merecen, yo sabré probar con actos positivos que me sobra energia para empuñar un arma y sacrificar, si preciso fuere, mi vida en su defensa.

*Leonardo.* Si, hombre, ya conocemos que eres propenso á la exaltacion, pero dejemos esto...

¿Irás supongo, al baile en casa de D. H\*\*\*\*\*?..

*Zelmiro.* No me hallo, á la verdad, en este instante, del mejor humor para divertirme: Sin embargo haré un esfuerzo, y quizá os veré allá.

*Teodoro.* (Aparte) Un esfuerzo para divertirse... que cosa tan incomprendible...

*Leonardo.* Muy antisocial se nos ha vuelto Zelmiro.

M.

## REMITIDO.

Sres. Redactores del Atlante.

En mi comunicado del 47 senté por principio sólido, todo lo que para poder ser escritor público era necesario, y careciendo yo de todos aquellos requisitos para entrar en esta contienda de modo que mi pluma á nadie lastime, necesito ante todo que el Sr. articulista R. R. A. me decifre el verdadero sentido de la espresion *Prudencia* con que concluye su favorecido inserto en el n.º 50 del Atlante; pues á mi corto entender, y ayudado del Diccionario de la lengua Castellana, veo que á esta voz se le dá el siguiente significado, y por si acaso (como no es extraño) V. lo ignorase, aqui para su gobierno voy é estamparlo.

(*Prudencia*) una de las 4 virtudes cardinales que al hombre á discernir enseña lo que bueno ó malo sea, para seguirlo ó de ello huir.

Sr. articulista para no partir de un principio erroneo y tan ligero como V. acostra, deseo se sirva decirme en que sentido ha podido tomar esta espresion; si en la de se-

guir (como buena) la heroica defensa que V. se propuso ó la de huir (como mala) segun lo indica en su último remitido.

Pues siendo como en el suyo deja dicho me pareceria yo poco generoso batiendo en retirada un enemigo indefenso; pero de lo contrario me hallo con tal cual suficiencia para contestar como merece su remitido del 49 del corriente siempre que se sirva proporcionarme el verdadero sentido por V. dado á la espresion *Prudencia* cuya amistad implora.

Entretanto solo tengo que decirle que no es muy extraño que las espresiones *práctica*, *pedantismo*, y *adulacion* no les haya dado el valor que les corresponde; pues V. y (su mentor) deben estar al cabo de la causa que obligadomecha á contestarle en estos términos, y extraño aun mucho mas quiera V. que el público prudente sentencie en el significado de estas voces que ninguno mejor que el Sr. R. R. A. está al cabo de conocer.

Reitera sus ofrecimientos este su dásvalido amigo Q.B.S M.—E.M.M

## ANECDOTA.

Elegido Pescennio emperador, quiso un lisongero pronunciar delante de él su panegirico; pero Pescennio le dijo: Haz si quieres, el panegirico de Scipion, de Mario, si de algun otro capitán antiguo: propon sus azañas y virtudes para nuestra imitacion; pero ten presente que alabar á los vivos, y en especial á los emperadores, es burlarse de ellos, tenerlos por unos mentecatos.

## EMBARCACIONES.

49. Bergantin español el Argos su capitan D. Juan Castro con 54 dias de la Habana con escala en la Palma, con 8 pasajeros, carga 12 pipas aguardiente caña, 26 sacas café y otras frioleras, y 500 onzas de oro, consignado al Sr. D. Bernardo Forstall.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de el ATLANTE.